

CUARTA SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

(Año Par. Ciclo C)

DOMINGO

Lecturas bíblicas

a.- Jr. 1,4-5.17-19: Vocación del profeta: te nombré profeta de los gentiles.

El profeta nos presenta primero su vocación (vv.4-5), y luego ser voz de Dios, anunciar su palabra sin hacer acepción de personas (vv.17-19). Este pasaje es muy claro en lo que Yahvé hace la vocación de Dios sobre un hombre y la misión que le confía. Dios conoce a Jeremías (v.5), lo que viene a significar, una posesión eficaz, hacer de su persona lo que Dios quiere que sea en función de la salvación. Si Dios lo conocía desde el seno materno, también lo consagró, es decir, lo separó para su servicio, poseerlo totalmente (v.5). Finalmente, el profeta queda constituido como tal, siempre en función de la misión salvífica que va a desempeñar (v.5). Este título, profeta, es su nuevo nombre y destino, lo que constituye la esencia de su misión. Jeremías que conformado como profeta, no puede ser, otra cosa; será portavoz de Dios, comunicar todo lo que ÉL ordene a su pueblo, sin acepción de personas. En un segundo momento, presenta las actitudes de cómo ha de vivir la misión encomendada. La batalla que tendrá que enfrentar resulta inevitable para un enviado de Dios, pero también tiene la victoria en su mano, puesto que el conocimiento que Dios tiene es un compromiso, es decir, Dios batalla con él, a su favor frente a sus enemigos: lo convierten en plaza fuerte, columna y hierro, muralla de bronce (v.18). Si bien su vocación es auténtica, la misión es de Yahvé; la actitud del profeta, es ponerse en las manos de Dios por medio de la fe. La elección, es lo que constituye este nuevo ser y misión, por y para Yahvé. Sólo así se comprende que antes de existir ya tenga esa vocación, es porque se nacerá para vivirla. Dios al conocerlo antes de nacer, se compromete con él por la fe, es sentirse conocido, por lo mismo, apoyado, a pesar de la batalla que tiene enfrente (cfr. Sal.70,6-7; Lc. 4,21-30). Jeremías es un modelo de respuesta a la vocación recibida, porque en un ambiente adverso en lo religioso y político, mantendrá en su retina espiritual esas palabras de Yahvé: “Yo estaré contigo” (v.19), fuerza ya raíz prístina de su vocación.

b.- 1Cor. 12,31-13,13: La virtud teologal más grande es el amor.

El apóstol, nos presenta el himno a la caridad cristiana. Luego de hablar de los carismas, Pablo enseña que hay un carisma que supera a todos los demás: el amor al prójimo o amor fraterno. El himno se puede presentar en tres momentos: la primera encontramos las acciones más llamativas, pero sin amor (vv.1-3). La segunda parte (vv. 4-7), nos propone lo que es el amor, fijando las actitudes, positivas y negativas. Finalmente, se describe la perfección del amor (vv.8-13), que es eterno. Mientras los carismas, pueden caer, dentro de un tiempo provisional, el amor permanece es para siempre. Inspirado, el apóstol relativiza toda enseñanza mística y ascética de las diversas escuelas, poniendo el amor al prójimo como árbitro de toda experiencia cristiana. La falta de amor o su presencia luminosa transforman la vida de una persona, lo mismo, la realidad y también nuestras actitudes. Toda consideración moral, ética o valórica hay que hacerla después de constatar si hubo amor o si faltó como causa fundamental. La descripción que hace las actitudes que el amor comporta es toda una lección para el cristiano de todos los tiempos hasta afirmar que el amor es eterno. Por sobre el amor natural, este amor se refiere siempre como don infundido por el Espíritu Santo en el corazón del que recibió la justificación en el Bautismo (cfr. Rom. 5, 5). Sólo el amor nos guía a la visión beatífica de Dios; muy unidas a la fe y a la esperanza. El movimiento dinámico es experimentar los carismas, hasta vivir sólo de las virtudes teologales y así alcanzar la unión transformante con Dios.

c.- Lc. 4, 21-30: Admiraban las palabras de gracia que salían de su boca.

El evangelio nos presenta la primera reacción positiva del pueblo y comienza el cuestionamiento (v.23), reacciona Jesús aplicándose un proverbio y recordando el rechazo de Israel a los profetas (vv. 23-27), ira del pueblo (vv. 28-29), finalmente, Jesús huye del pueblo (v.30). Es la última parte de la visita de Jesús a la Sinagoga de Nazaret. Esta tercera visita de Jesús a su pueblo, es propia de Lucas (cfr. Mt. 4,12-17.23; 13, 53-58; Mc. 1,15-15.19; 6,1-6). Se produce un cambio de ambiente, al comienzo Jesús es acogido con alegría, más tarde surge la admiración, en esta última parte pasamos a los celos y la amenaza a muerte. En este comienzo de su misión mesiánica, el evangelista, la presenta como una misión evangelizadora de gracia, como lo fue la de Elías y Eliseo. Como ÉL, estos profetas, fueron enviados a los más pobres, con una misión que no era sólo para los judíos, sino también para los paganos (vv.25.27). Serán estos últimos quienes mejor aceptarán la Palabra, como en los tiempos de Elías y Eliseo. Sus contemporáneos lo conocen desde su infancia, el hijo de José (v. 22), reconocen asombrados que Dios está detrás de sus palabras (cfr. Dt.8, 3). Cuando se alude a la paternidad de José se refiere a la humildad de su cuna, de su familia, como que no concuerda, con un liderazgo de un año jubilar. El hijo de José no podía traer la

liberación anunciada por el profeta. Sin embargo, Él asume ser el Ungido por el Espíritu y el liberador del hombre por sus acciones con los pobres y oprimidos (cfr. Is. 61,1-2). Un hijo debía trabajar para su clan, Jesús estaba haciendo un camino distinto. De asombro se pasa a la extrañeza, el rechazo, la hostilidad. Jesús reconoce que no es aceptado, lee en sus corazones, que el entusiasmo inicial desapareció y nacen las dudas. Se aplica un antiguo proverbio: “Pero dijo: “Os digo de verdad: ningún profeta es grato en su tierra” (v.24; cfr. Mc. 6,4). Sus contemporáneos hacen un contrapunto entre lo que ha hecho en Cafarnaún y Nazaret, le piden haga los mismos prodigios, quieren que confirme con signos sus palabras. Jesús se reconoce profeta, asume el rechazo que termina con la muerte, pero que comienza en Galilea (cfr. Lc. 4,24; 9,2; 9,44). Las palabras de Jesús encienden más todavía el ambiente ya que ÉL es quien compara Nazaret, con Siria y Fenicia, límites de Israel, tierra de paganos. Primero cita a Elías, en el período del rey Ajab, tiempo de sequía por tres años; la infidelidad de Israel a la alianza y el rechazo de los profetas, trajo el castigo a Israel. Yahvé desplegó sus bendiciones en Elías y Eliseo, su discípulo para los extranjeros (cfr. 1Re 17,8-16). Elías, porque la viuda de Sarepta, aceptó su palabra e hizo según la palabra del profeta, salvó su vida y de su hijo (cfr. 1Re.17,14-16). Eliseo interviene en la curación de Naamán, el sirio, que creyó en la palabra del profeta, encontró fe, se lavó en el Jordán y quedó sana su piel (cfr. 2Re. 5,1-14). Ambos profetas encontraron fe en los paganos, de ahí los prodigios que Dios obró en ellos. Estos dos relatos provocaron la ira de la asamblea contra Jesús: los nazarenos no aceptan la comparación de ser peores que los habitantes de Sarepta y Siria. Lo sacan de la sinagoga e intentan despeñarlo, como si fuera un falso profeta para matarlo a pedradas (cfr. Dt.13,5; Jn.8,59). No ha llegado su Hora, pero ha vislumbrado la pasión, luz para unos tinieblas para otros; signo de contradicción (cfr. Lc. 2, 30-34). Jesús siguió su camino, y se marchó. Cada domingo en la Eucaristía, debemos renovar nuestra fe en Jesús resucitado, que nos alimenta con su Evangelio y su Pan de vida.

S. Teresa de Jesús, supo lo que son los trabajos que tuvo que padecer para llevar a cabo su Reforma del Carmelo por toda España. Como Jesús, padeció persecuciones, habladurías en contra de su persona y su obra. “Ya habéis visto, hijas, que se han pasado algunos trabajos, aunque creo son los menos los que he escrito; porque si se hubieran de decir por menudo, era gran cansancio, así de los caminos, con aguas y nieves y con perderlos, y sobre todo muchas veces con tan poca salud, que alguna me acaeció -no sé si lo he dicho- que era en la primera jornada que salimos de Malagón para Beas, que iba con calentura y tantos males juntos, que me acaeció, mirando lo que tenía por andar y viéndome así,

acordarme de nuestro Padre Elías, cuando iba huyendo de Jezabel y decir: «Señor, ¿cómo tengo yo de poder sufrir esto? ¡Miradlo Vos!» Verdad es que, como Su Majestad me vio tan flaca, repentinamente me quitó la calentura y el mal. En teniendo salud, con alegría pasaba los trabajos corporales.” (Fundaciones 27,17).

LUNES

Lecturas bíblicas

a.- 2Sam. 15,13-14.30; 16,5-13: Huyamos de Absalón.

b.- Mc. 5, 1-20: El endemoniado de Gerasa.

Este evangelio nos presenta dos momentos: el exorcismo de Jesús (vv.1-13), y la reacción de los gerasenos (vv.14- 20). Jesús llega a tierra de paganos, como era Gerasa. Se trata de una posesión diabólica, un hombre que vive entre las tumbas del cementerio, lugar de los espíritus inmundos, que da voces y espanta a las gentes. Se dirige a Jesús con el deseo de ser curado, sin embargo, le pide que no lo atormente (v.7). Jesús entra en diálogo con el espíritu impuro, se llama Legión, alusión a la fuerza, poder, invasión, el intento de quedarse de las legiones romanas. Jesús, a diferencia de los gerasenos, no usa la violencia en las palabras ni la fuerza física, enfrenta directamente al espíritu impuro. El exorcismo lo pospone Jesús hasta saber lo que quieren los demonios: no salir de la región. En una segunda escena vemos, el cómo se van los demonios; ellos quienes sugieren a Jesús ir a los cerdos, ÉL lo permite, con lo que deja de ver otra forma de autoridad sobre ellos (vv.12-13). Los gerasenos verán la fuerza de los demonios, la legión, y por otra, la obediencia a la voluntad de Jesús. Los cerdos, eran la riqueza de la región, los demonios entraron en ellos y se precipitaron al mar (v.13). Eran alrededor de dos mil animales, lo que se ahogaron, lo que trajo consecuencias económicas para los dueños. Hay que contar con la reacción de los porquerizos que se llena de temor al ver lo ocurrido, lo comunican a los vecinos y al hombre, ahora sano causante de todo (vv.14-16). Los lugareños al ver la suerte de los cerdos, le ruegan que se vaya de su pueblo (v.17); antes de embarcar el hombre sano le pide a Jesús poder unirse a sus discípulos. No le permite agregarse a los Doce, pero si le manda volver a los suyos y contar lo que el Señor ha hecho con él (v. 19). ¿Quién era el endemoniado? Todo indica que era un judío que en la diáspora quería convertir a los paganos. Que con el encuentro con Jesús, se convierte y se hace misionero, buena noticia de lo

acontecido a él para los paganos. La batalla de la Iglesia contra las fuerzas del infierno continúa bajo la acción del Espíritu Santo, el trabajo pastoral y la oración incesante por todos los que trabajan por construir el Reino de Dios entre los hombres como lo hizo Jesús de Nazaret.

S. Teresa de Jesús, experimentó en forma particular la bondad de Jesucristo. Ella lo expresa así: “¿Pensáis que es posible, quien muy de veras ama a Dios, amar vanidades? Ni puede, ni riquezas, ni cosas del mundo, de deleites, ni honras, ni tiene contiendas, ni envidias; todo porque no pretende otra cosa sino contentar al Amado. Andan muriendo porque los ame, y así ponen la vida en entender cómo le agradarán más. ¿Escondese? ¡Oh, que el amor de Dios si de veras es amor es imposible! Si no, mirad un San Pablo, una Magdalena; en tres días el uno comenzó a entenderse que estaba enfermo de amor; éste fue San Pablo” (Camino de perfección 40,3).

MARTES

Lecturas bíblicas

a.- 2Sam.18, 9-10. 14. 24-25. 30; 19,3: Hijo mío Absalón, ojalá hubiera muerto yo en vez de ti.

b.- Mc. 5, 21-43: Curación de la hemorroísa y la hija de Jairo.

Este evangelio, nos muestra el poder sanador de Jesucristo, que vuelve a la vida a una niña (vv. 22-24. 35-43), y sana a una mujer enferma (vv.25-34). Tenemos dos milagros, dos mujeres, una joven, otra persona mayor, una muere y la otra sufre de flujos de sangre. La petición del padre, jefe de la sinagoga, Jairo, es que Jesús ponga sus manos sobre su hija para que sane (v.23). Mientras va de camino a la casa de la niña, se produce otro milagro, una mujer toca a Cristo Jesús, quedó sana de su hemorragia. La mujer del flujo es impura ella y todo lo que se ponga en contacto con ella (cfr. Lv. 15, 22ss); pensó que tocar a Jesús, algo prohibido, la sanaría (v.28). Lo que la sanó fue la secreta fuerza que salió de Jesús, no que lo tocara (vv.29-30). Si bien pudo haber una actitud mágica de parte de la mujer, Jesús la corrige inmediatamente: “Hija tu fe te ha salvado” (v. 34); con ello confirma su curación. Su fe le ha proporcionado la salud, no cómo resultado de un acto mágico, sino por la confianza creyente en Dios, manifestación de la salvación para el hombre que la acepta. Esta persona podría representar al Israel que muere, la sinagoga que no puede dar vida a la hija del jefe de la sinagoga; en

cambio su hija puede representar la nueva comunidad cristiana. Mientras tanto, la hija del jefe de la sinagoga, le avisan que ha muerto, las palabras de Jesús a Jairo: “No temas, sólo ten fe” (v. 36); viene a significar que la fe no se rinde, ni siquiera ante el poder de la muerte. Jesús, lleva a tres de sus apóstoles, anuncio de su resurrección (v.37; cfr. Mc. 9,2; 14, 33; 9,9). Cuando Jesús ingresa a la casa de Jairo, hay lamentos de dolor y muerte: “¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no murió, sino que duerme. Y se reían de él” (v.39). Jesús define la muerte como un sueño, es transitoria; a la luz de la fe, la muerte es un sueño, que con el poder de Dios puede despertar. La resurrección de la hija de Jairo, es signo, como la de Lázaro, claro anuncio de la resurrección de Cristo (cfr. Jn. 11, 25). La palabra de Jesús es soberana (v.41), todos quedan admirados de aquello que contemplan. La orden de Jesús de que no se sepa lo acontecido, parece, innecesaria, pero la intención de Marco, es ocultar el misterio de Jesús a los incrédulos hasta que llegue su hora: comprender el misterio del Hijo de Dios en su Resurrección. Desde la resurrección personal de Jesús, se confirmará lo acontecido en este relato; les revela y confirma el poder de ÉL, que vence a la muerte. A todos nosotros también nos dice hoy: “No temas, sólo ten fe” (v. 36).

S. Teresa de Jesús, movida su fe descubre en la oración un camino de verdades que transforman la vida del orante. “Tengo por muy cierto que el demonio no engañará, ni lo permitirá Dios, a alma que de ninguna cosa se fía de sí y está fortalecida en la fe, que entienda ella de sí que por un punto de ella morirá mil muertes. Y con este amor a la fe, que infunde luego Dios, que es una fe viva, fuerte, siempre procura ir conforme a lo que tiene la Iglesia, preguntando a unos y a otros, como quien tiene ya hecho asiento fuerte en estas verdades, que no la moverían cuantas revelaciones puedan imaginar, aunque viese abiertos los cielos, un punto de lo que tiene la Iglesia.” (Libro de la Vida 25,12)

MIERCOLES

Lecturas bíblicas

a.- 2 Sam. 24,2.9-17: Soy yo el que he pecado.

b.- Mc. 6,1-6: Jesús visita Nazaret. Se maravilló de su falta de fe.

En este texto, encontramos la visita de Jesús a Nazaret, su patria, el sábado, en la sinagoga, donde comienza a enseñar (vv.1-4), con la sabia reacción de sus

vecinos (vv.5-6). En la sinagoga hace uso de un derecho: leer un pasaje bíblico y exponer su reflexión. Aparece en su patria como Maestro. Se da un asombro incrédulo, puesto que Jesús, habla bien e interpreta la Escritura; se reconocen sus milagros, pero se le niega la fe a su persona. La asamblea se hace cinco preguntas acerca de su origen y persona (vv.2-3). Sus contemporáneos lo conocen como el “hijo del carpintero, hijo de María” (v. 4), conocen a sus parientes más cercanos, por eso se escandalizan que pueda ser diferente a sus parientes. No puede haber nada extraordinario en Jesús, pues le conocen, y es precisamente, ahí donde está la piedra de tropiezo, dicen conocerle, pero no le comprenden y se alejan de ÉL. “Un profeta sólo en su patria, entre sus parientes y en su casa, carece de prestigio” (v. 4), es precisamente en su tierra, Israel, donde los enviados de Dios, como Jeremías, encuentran la oposición y el rechazo (cfr. Jr. 11,18-23). No será distinto el destino de Jesús, enviado del Padre, que está por encima de todos los profetas (cfr. Jn.4, 44). Con este relato de rechazo, el evangelista, anuncia la pasión de Cristo y el de la propia comunidad primitiva. Lejos de sus parientes, Jesús forma su propia familia (cfr. Mc. 3, 35), los discípulos lo dejan todo por ÉL (cfr. Mc. 10, 30). Esa incredulidad provoca que no puede hacer ningún milagro, sólo cura algunos enfermos (v.5). No hace milagros, donde la incredulidad es obstinada. Todo queda sometido al mandato del Padre, quien da poder para hacer milagros (cfr. Jn. 5, 9). Los milagros llamativos, ostentosos, que los incrédulos pedían, Jesús los rechaza, les exige una fe pura y desnuda en su poder salvífico que devuelve al hombre su dignidad de hijo de Dios.

S. Teresa de Jesús enseña que si tenemos fe todo lo podemos conseguir de Jesús, sin ella nada podemos, porque quiere entonces significa que no lo reconocemos como enviado del Padre, Mesías, Hijo de Dios con poder. Comulgar es entrar en comunión ÉL: “¿Qué hay que dudar que hará milagros estando dentro de mí, si tenemos fe?” (Camino de perfección 34,8).

JUEVES

Lecturas bíblicas

a.- 1Re. 2, 1-4. 10-12: Muerte de David.

b.- Mc. 6,7-13: Misión de los Doce.

En este evangelio, encontramos el envío propiamente tal (v.7), y recomendaciones (vv.8-11), misión cumplida (vv.12-13). Jesús da consejos a los Doce para que

empiecen su tarea evangelizadora; los llamó para enviarlos a predicar, con el poder de expulsar los demonios. No se menciona la predicación de la conversión, en este primer envío aunque se supone (v.7). Jesús enseña en Galilea, pero quiere llegar más allá, extender su actividad. Sin embargo, Jesús envía a sus discípulos de dos en dos, para que sean sus testigos, su testimonio concorde confirma la predicación, la palabra de Dios. Sólo podrán llevar un bastón y las sandalias, y una túnica, es decir, lo imprescindible para los largos caminos. Se les invita a una gran confianza en el Padre que los protegerá y hacer notar que lo único importante es la misión. Los consejos que da Jesús mantienen su vigencia, porque lo que le interesa es que se mantenga el espíritu de simplicidad y sobriedad. Los discípulos deben renunciar a todo lo superfluo: a las provisiones, el dinero, el doble vestido, etc. Los que reciban el mensaje deben sostenerlos, es recibirlos en su casa, porque lo principal es la predicación del evangelio a los pobres y enfermos, aunque se requiera fe y conversión (v.10; cfr. Mt.10,10; Lc.10,7; 1 Cor.9,14). Si son rechazados serán testigos en contra de aquellos que no quisieron oír su voz, sacudiendo el polvo de sus pies, signo que no quieren saber nada con ellos (v.11). Si se da el rechazo a este mensaje, ellos se convierten en mensajeros y testigos contra los adversarios el día del Juicio. Son enviados con toda la fuerza de Jesús, con su misma dignidad. Hacen los mismos gestos que Jesús, exigiendo la conversión y la fe inicial necesaria (cfr. Mc. 1, 15; 1, 29. 39; 6,2; 3,23-27). El evangelista, en el sumario final, nos dice que ejercieron la función para la que fueron elegidos, han convivido con ÉL, ahora les corresponde compartir su tarea evangelizadora y su poder. Los Doce, representan a las tribus de Israel, porque Jesús lo quiso así y llamar a Israel a la conversión y ofrecerles la salvación por medio de obras: expulsar demonios, curaciones de enfermos. La unción con aceite, como imponer las manos, era una expresión externa de la curación de los enfermos, insistiendo en la salvación que viene de Dios (v.13). La salvación de Dios es eficaz y su fuerza irresistible, sólo pide a los que aceptan la palabra de gracia del evangelio, vivirla en obediencia a la fe.

S. Teresa de Jesús, enseña que antes de la misión, el evangelista nos ha dicho que los llamó para estar con ÉL (Mc. 3, 14), es decir, dejarse enseñar por el Maestro en lo interior de alma, abierto el oído para escuchar. “Nunca el maestro está tan lejos del discípulo, que sea menester dar voces” (Camino de perfección 24,5).

VIERNES

Lecturas bíblicas

a.- Eclo. 47, 2-13: David amó a su Creador.

b.- Mc. 6, 14-29: Es Juan a quien yo decapité.

El evangelio nos presenta los rumores que llegan al palacio de Herodes (vv.14-16), y un banquete en que muere el Bautista (vv.17-29). El evangelista, nos habla de la amenaza que se cierne sobre Jesús de parte del poder político, como era Herodes Antipas (cfr. Mc. 3, 22). En el mismo tiempo, el evangelio se expande y gana fuerza entre los que creen, también se organizan las fuerzas contrarias. La misión de los Doce dio más a conocer a Jesús. Herodes tiene noticias y rumores nacidos del pueblo, lo que revela la verdadera opinión que tienen de Jesús. Creen que Juan ha resucitado y está obrando milagros más que en vida, pero surge inmediatamente la pregunta: “¿Quién es este?” (Mc. 4, 41). Tampoco es Elías, a quien el pueblo se encomendaba para todo, Jesús es mucho más que eso, ya que si fuera así, sería verlo como un precursor del Mesías, donde no resuenan esperanzas mesiánicas (cfr. Mc.15, 35; Mal. 3, 23). Esas personas no tenían a Jesús como Mesías, lo veían como un abogado y protector, pero nada más, ni siquiera le vale el título de alguno de los antiguos profetas (cfr. Dt. 18, 15. 18; Lc. 9, 8). Herodes Antipas, no creía en la resurrección de los muertos, por lo tanto, su frase, suena irónica; a Juan Bautista, le tenía por santo, lo protegía, lo escuchaba con gusto, se asombraba de su palabra (v.20). El final del precursor de Cristo Jesús, es parecido al de Elías (cfr. 1 Re.19, 2); la diferencia es que Juan muere por las intrigas de Herodías. Herodes mantuvo la palabra y el juramento hecho a la joven Salomé: darle lo que quisiera, aunque fuese la mitad de su reino (cfr. Ester 7,2). Juan Bautista, muere por una conducta frívola, de una mujer incrédula, y la debilidad de un rey sin voluntad. La fiesta de la vida, puesto Herodes Antipas celebraba su cumpleaños, termina en una escena macabra: la muerte de un inocente. Esas mismas tinieblas que invaden a Herodes y su corte, estarán presentes, pero más densas, “cuando el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores”, en el Calvario (Mc. 14, 41). El detalle que los discípulos de Juan recogieran y sepultaran su cuerpo para darle sepultura es muy significativo: el varón de Dios ha encontrado su reposo; también el Crucificado será puesto en un sepulcro del cual surgirá el anuncio de la Resurrección. Muerto Juan Bautista, Jesús deja Galilea para venir a Jerusalén a cumplir su destino. Ambos mueren como testigos de la verdad y del reino de Dios que anunciaban. Esa es también nuestra tarea ser testigos del Resucitado en medio de nuestra sociedad.

S. Teresa de Jesús ante la falsa paz que ofrece el mundo, contrapone una vida de santidad y de paz que vive la esposa del Cantar de los Cantares, en la vida religiosa. Cuidado con las alabanzas que pueden ser motivo de caída o de muerte; sólo la vivencia del Evangelio nos trae la paz verdadera: “Acordaos cual paró el mundo a Cristo nuestro Señor, y que ensalzado le había tenido el día de Ramos. Mirad en la estima que San Juan de la Bautista que le querían tener por el mesías y en cuánto y por qué le descabezaron” (CAD 2,12).

SABADO

Lecturas bíblicas

a.- 1Re.3,4-13: Da a tu siervo un corazón dócil para gobernar a tu pueblo.

b.- Mc. 6, 30-34: Regreso de la misión y compasión de Jesús.

Los Doce regresan de su misión y narran a Jesús, lo que habían hecho y enseñado; él los invita a descansar (vv.30-32), la gente les sigue y Jesús se compadece de ellos (vv.33-34). El evangelista recalca la tarea de enseñar que tendrá más tarde la Iglesia, comunicar la fe por medio de la catequesis. Da la impresión que la misión fue un éxito, lo que explicaría la muchedumbre que los recibe. Los apóstoles son presentados como los enviados, los primeros misioneros del Evangelio (cfr.1Cor.12,28;15,7.9; Ef.2,20;3,5;4,11; Mc.6,30; Jn.13,16). Enseñaban, es decir, cumplían la misma tarea de Jesús y que para la Iglesia primitiva tendrá tanta importancia. La invitación de Jesús a descansar a un lugar tranquilo, va revelando su actitud: retirarse de Galilea porque no encontró la fe que esperaba, se recoge en un círculo, más íntimo, de sus discípulos. Modelo de fe para la primitiva iglesia que unirá a la acción misionera, catequética, los tiempos de recogimiento y meditación (cfr. Mc. 6, 45; 7, 24; 8, 10). Actividad y recogimiento, son parte esencial de la vida cristiana (cfr. Lc.10, 38-42). Se destaca la atracción que ejerce Jesús sobre las muchedumbres, puesto que le siguen al lugar de su descanso, lo invade la compasión, porque andaban como ovejas sin pastor (v.34). No hay aquí sólo un sentimiento de compasión de su parte, sino una imagen bíblica, con profundo significado para los judíos (Sal.23). Moisés pide a Dios un pastor para su pueblo Israel, y Dios le concedió a Josué (cfr. Nm. 27,17). Ezequiel, en su discurso a los pastores, se queja de los que ha tenido Israel hasta ahora; es Yahvé, quien buscará a las ovejas perdidas y recogerá las descarriadas, sanará a las enfermas y dará vigor a las débiles y conservará a las sanas (cfr. Ez. 34, 16). Hay una promesa para el final de los tiempos: “Yo suscitaré

para ponérselo al frente un solo pastor que las apacentará, mi siervo David: él las apacentará y será su pastor.” (Ez. 34,23). Ahora es Jesús quien cumple con esa función de pastorear a su pueblo; defiende la obra de Dios, por ello será herido (cfr. Ez. 14, 27; Zac. 13, 7). En este pasaje contempla la Iglesia en Jesús el único Pastor de su pueblo, porque se vuelve, una y otra vez a su pueblo, la enseña y la conduce, la alimenta y conserva por la acción de su Espíritu y sus legítimos pastores (cfr. Jn.10). Hoy la tarea de todo cristiano, será invitar a participar en la vida de la Iglesia a toda persona, con una ferviente acción misionera constante a todos los hombres de buena voluntad a escuchar la Palabra de Dios, a nutrirse de los Sacramentos, especialmente de la Reconciliación y Eucaristía, que hacen de la oración un verdadero diálogo con Dios y el prójimo.

S. Teresa de Jesús, en el horizonte místico de su vida descubre en Jesús al Buen Pastor que con voz atrae a las almas a entrar en su castillo interior, dentro de sí: “Visto ya el gran Rey, que está en la morada de este castillo, su buena voluntad, por su gran misericordia quiérelas tornar a sí, y, como buen pastor, con un silbo tan suave que aun casi ellos mismos no lo entienden, hace que conozcan su voz y que no anden tan perdidos sino que se tornen a su morada. Y tiene tanta fuerza este silbo del pastor que desamparan las cosas exteriores en que estaban enajenados y se meten en el castillo.” (4 Moradas 3,2)

P. Julio González C.

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.